

HACIA UNA HISTORIA SOCIAL
DE LA PSICOLOGIA PERUANA

TOWARDS A SOCIAL HISTORY OF THE PERUVIAN PSYCHOLOGY

Arturo Orbegoso Galarza

Licenciado en Psicología por la Universidad Ricardo Palma.
Profesor de la Universidad Privada del Norte y de la Universidad César Vallejo,
Trujillo, Perú.

Correspondencia: Arturo Orbegoso Galarza
Universidad Privada del Norte
Campus Av. Tingo María 1122, Cercado. Lima (Perú)
Correo electrónico: aorbegosog@yahoo.es

HACIA UNA HISTORIA SOCIAL DE LA PSICOLOGIA PERUANA

TOWARDS A SOCIAL HISTORY OF THE PERUVIAN PSYCHOLOGY

Arturo Orbegoso Galarza
Universidad Privada del Norte, Lima, Perú
Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú

Resumen

Este trabajo ofrece una visión acerca de la psicología peruana, pero desde el enfoque de la historia social. Varios hechos económicos, sociológicos, políticos y de las actitudes son mostrados. Todos ellos estuvieron vinculados con la joven psicología en el Perú. Esta ciencia nació en medio de un proceso modernizador de la salud y la educación pública, incluyendo industrias y urbanización, en una sociedad tradicional, entre 1900 y 1935.

Palabras clave: Economía, Industrias, Política.

Abstract

This work offers a vision about the Peruvian psychology, but since the social history approach. Several economical, sociological, political and attitudes facts are showed. All of them were linked with the young psychology in Peru. This science was born in the middle of a process directed to modernize the public health and education, including industries and urbanization, in a traditional society, between 1900 and 1935.

Key words: Economy, industries, politics.

Introducción

La investigación historiográfica sobre la psicología en el Perú ha prestado poca atención a la posible conexión entre el proceso de consolidación de esta ciencia y los acontecimientos económicos, políticos, sociales y de la idiosincrasia peruana durante las primeras décadas del siglo XX. Algunos recuentos solo hacen referencia al contexto de la época de modo muy genérico, dando la errada impresión de una psicología nacida de modo espontáneo en un sosegado entorno social. Esta visión anula toda una rica dinámica social que acompañó el nacimiento de la psicología peruana.

Para probar tal falencia, aquí algunos nexos poco destacados. La renovación o puesta al día de la asignatura de psicología se impuso primero en una escuela pública para maestros (Orbegoso, 2015) y en medio de un debate acerca del rumbo de la educación pública, en el que primó un marcado sesgo hacia la emulación del modelo de sociedades industrializadas, principalmente la norteamericana (Castro, 2013), si bien esta orientación no acalló a los defensores de una educación elitista y excluyente. La aplicación de las primeras pruebas de inteligencia en niños peruanos se dio por iniciativa de algunos maestros entre 1911 y 1915 (Mac Knight, 1915) en algunas regiones de incipiente industrialización (Tamayo, 1980; 1982; Cotler, 2006) y con poblaciones inmersas en una cuasi feudalidad. Los primeros gabinetes de psicología experimental en el Perú se instalaron también por entonces; una época de prédica positivista, de auge industrial, de crecimiento obrero y

de modernización urbana de la capital (Orbegoso, 2015; Ruiz, 1993). Progresos en salud mental, como el primer hospital psiquiátrico y la introducción de técnicas psicológicas como parte del tratamiento a los orates, fueron posibles por estos años y, en parte, luego de un período de bonanza económica propiciado por una coyuntura favorable para nuestras exportaciones (Klarén 1976). Algunos fundadores de la psicología peruana compartían, como resulta natural entre miembros de una élite aristocrática, concepciones abiertamente racistas y potenciadas al calor de tensiones sociales (Orbegoso, 2012). Por último, los primeros laboratorios universitarios de psicología experimental aparecieron en los años 30, en una coyuntura de debate político y de emergencia de nuevos actores sociales (Orbegoso, 2014, 2016; Basadre, 2005).

En consecuencia, el proceso histórico de la psicología peruana debe ubicarse dentro de una ola de cambios que marcó la sociedad de principios del siglo XX. Pero tales reformas no condujeron a una introducción sencilla de la psicología moderna. Su entrada estuvo precedida de algunas pseudo-ciencias (Orbegoso, 2016). Y su versión objetiva o científica fue resistida por sectores tradicionalistas (Delgado & Iberico, 1933; Orbegoso, 2016).

Este escrito apunta a mostrar cómo la etapa auroral de la psicología peruana, entre 1900 y 1935, tuvo sus correlatos en los planos económico, político, social y de las actitudes o mentalidades colectivas. Se propone, en suma, una visión que busca articular lo acontecido en estos

varios campos y destacar su cercanía o vinculación con las iniciales manifestaciones de la ciencia psicológica en el Perú para así tornar más comprensible su nacimiento.

Crecimiento económico, urbano y demográfico

Algunas transformaciones que atraviesa la sociedad peruana en este período marcharán en paralelo y se vincularán, como se verá, con los inicios de la psicología moderna.

Tabla 1. Población peruana y PEA entre 1876 y 1940 (Seminario, 2015)

Año	Población	PEA	Participación
1876	2'699,106	1,308,495	48.48
1940	6'207,967	2,475,339	39.87

Como primer dato saltante debe mencionarse un acelerado y variado crecimiento de la producción, básicamente urbana. En las principales ciudades, empezando por Lima, se producía variedad de mercancías como ropa, calzado, útiles de aseo, bebidas y material de construcción. Se multiplicaron igualmente las casas comerciales, los bancos

y el transporte (automóviles y tranvías). Las exportaciones mejor apreciadas en el mercado internacional fueron las de cobre, azúcar, algodón, petróleo y lanas (Contreras, 2011). Por estos años la población total se multiplicó en 2,3 veces. De ésta, los habitantes urbanos pasaron de un 17 a un 27% (Contreras, 1994; Contreras & Cueto, 2013) (ver Tablas 1 y 2).

Tabla 2. Población peruana desagregada entre 1900 y 1930 (Seminario, 2015)

Año	Población total	Población urbana Lima Metropolitana	Población urbana provincias	Población urbana total	Población rural
1900	3'615,823	170,295	316,271	486,566	3'129,257
1910	3'973,793	199,806	442,189	641,995	3'331,798
1920	4'441,174	253,480	735,152	988,632	3'452,542
1930	5'205,713	404,107	1'142,160	1'546,267	3'659,446

Los mayores ingresos por las exportaciones decuplicaron la recaudación fiscal y esto amplió el empleo estatal a 14 mil servidores en 1928 (Contreras,

1994). Esto posibilitó que mejoraran los servicios de policía, educación y salud pública (Contreras, 1994) (ver Figura 1).

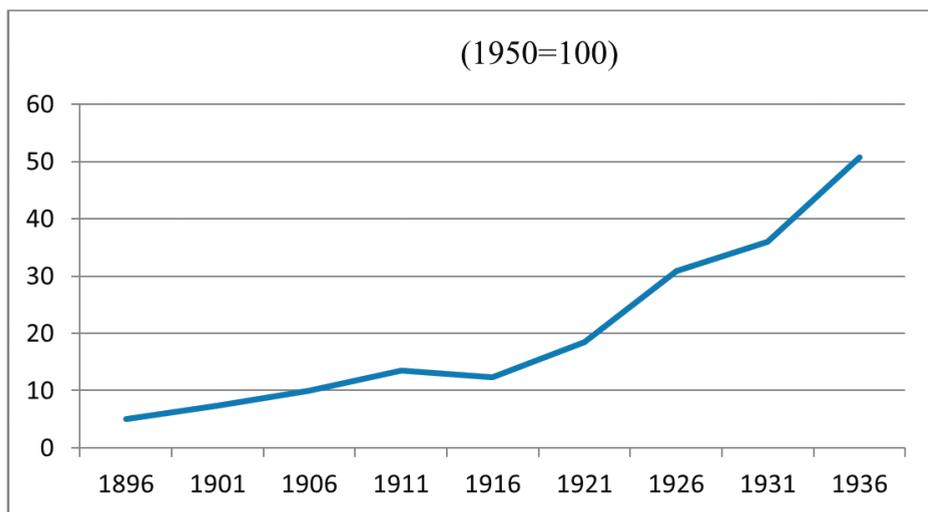


Figura 1. Índice del gasto del gobierno peruano entre 1896 y 1936 (Seminario, 2015)

Enclaves, diferencias de inteligencia y orden social

Luego de la derrota en la Guerra del Pacífico (1879-1883), el Perú inicia un largo y difícil proceso de reconstrucción. La ruina económica reavivó las fracturas sociales. La agitación política degeneró en un nuevo militarismo. En cierto punto, la élite en el poder decide acelerar la recuperación suscribiendo el discutido Contrato Grace, un compromiso entreguista que cedía el control de importantes recursos como minas, hidrocarburos y ferrocarriles durante décadas a empresas de origen británico y estadounidense (Basadre, 2005; Cotler, 2006).

Estas firmas, ya transnacionales, se asentaron en determinadas localidades y restringieron sus actividades a tales zonas o «enclaves» y no provocaron por tanto una transformación extendida de la sociedad peruana. En su lugar, se adaptaron a las peculiares características económicas locales, aprovechándose de ellas para mantener bajos costos de producción. Así se explica que bajo su dominio directo o indirecto hayan pervivido la servidumbre en el campo y relaciones similares en las minas y en los centros industriales algodonero y cañero (Cotler, 2006).

Al observar este desarrollo económico restringido, se constata que algunas regio-

nes y ciudades afectadas por éste, fueron también aquellas en que se dieron las primeras realizaciones de la psicología moderna en el Perú. Exceptuando las zonas de gran minería del centro del país y las de plantaciones del norte, las primeras mediciones de inteligencia en escolares se dieron en el lapso de 1910 a 1920 en zonas productoras de lana y algodón como Arequipa, Cusco y Puno, conectadas por el ferrocarril del sur andino y por una industria textil local (Tamayo, 1980; 1982). Mediciones semejantes se darán igualmente entre escolares de Lima (Mac Knight, 1915; Encinas, 1919; Chueca, 1920), ciudad capital con un desarrollo fabril más diversificado y con un contingente de asalariados más numeroso.

Las pruebas de inteligencia calzaron bien con la mentalidad industrialista de la época, de ahí que se las empleó como tamiz para determinar el grado de competencia de niños, reos y enfermos mentales para la vida, y especialmente el trabajo, en la naciente sociedad moderna (Encinas, 1919; Miró Quesada, 1922; Mariátegui, 1981; Caravedo, 1985).

Estas pioneras mediciones de la inteligencia confirmaron los prejuicios que sus promotores guardaban hacia los evaluados, principalmente gente del pueblo, asegurando así las brechas sociales entre privilegiados y subordinados. Tales pruebas fueron otro recurso de la minoría para legitimarse gracias a la ciencia del momento.

La exclusión de los pobladores originarios justificada durante la conquista y colonia por motivos religiosos, se trans-

formó desde fines del siglo XIX en una descalificación apoyada en el darwinismo social, en la antropología criminal, en la eugenesia y en una concepción nativista de la inteligencia (Orbegoso, 2016).

La actitud hacia los indios tuvo varias facetas. Se les tildó de masa pasiva, resentida, indolente y poco o nada patriota, tras la derrota en la Guerra del 79. Ello era efecto, decían, de la explotación a la que fueron sometidos por los españoles durante siglos. Otros hablaron de raza rezagada y degenerada. A principios del 900 a esta visión la élite agrega la necesidad de orden y control de las masas, sobre todo debido a varias rebeliones campesinas que se extenderán hasta 1925. Finalmente, las propuestas para conjurar el llamado «problema indígena» se exponen desde diversos sectores (Basadre, 2005).

Esta búsqueda de cierta intelectualidad por refrendar una supuesta superioridad, por vía de las pruebas de inteligencia, es parte de la mentalidad sectaria de la élite económica y política, y revela un temor.

La intolerancia y la fuerte tendencia represiva de la oligarquía mostraba los temores de una clase que se sabía numéricamente reducida, con un poderío económico solo aparente, rodeada de una masa indígena y campesina a la que despreciaban para ocultar el temor que los asediaba (Burga & Flores, 1991, p. 100).

Educación moderna y psicología

La presencia estadounidense en nuestra economía marchó pareja a su influencia

entre políticos e intelectuales peruanos, incluidos conspicuos adherentes al viejo Partido Civil, que se dividió y cuya fractura se acrecentó entre los años 1910 y 1920 (Cotler, 2006). Una facción de la élite en el poder proponía modernizar el mercado de trabajo liberando a las masas indígenas de sus extremas obligaciones en el campo. En paralelo, debía adoptarse un generalizado programa de educación básica gratuita a cargo del Estado. El objetivo era, para sus propugnadores, forjar un país próspero con gentes de mentalidad moderna y útiles para el trabajo en las industrias.

Los grandes pueblos europeos reforman hoy sus planes de instrucción, adoptando generalmente el tipo de la educación *yankee*, porque comprenden que las necesidades de la época exigen, ante todo, hombres de empresa... (...) hombres prácticos, industriosos y enérgicos, porque ellos son los que necesita la patria para hacerse rica y por lo mismo fuerte... (Villarán, en Castro, 2013, pp. 89-90, cursivas en el original)

Hubo otro sector que se mostraba escéptico frente a esta medida, pues no percibía condiciones idóneas en los habitantes de las zonas rurales. Algunos propietarios aducían que brindar instrucción a los indígenas solo elevaría sus costos de producción. En suma, una facción modernizadora y pro-industrial se enfrentaba a otra de terratenientes y tradicionalistas.

Como lo explica Cotler (2006):

...un sector burgués que, nutriéndose del precapitalismo, buscaba acumular capi-

tal, independizándose y sometiendo a los estratos señoriales con los que estaba vinculado; de otro lado, ese desarrollo capitalista significó también la constitución del sector asalariado... (p. 160)

Los elementos más progresistas se impondrán y lograrán la reforma de la educación pública (1903), la misma que tendrá significativas consecuencias para la psicología. En efecto, el reordenamiento en las escuelas impulsó la profesionalización del oficio de maestro. Para ello, en la Escuela Normal de Varones de Lima se impartirá, dentro de un novedoso plan de estudios, el primer curso de psicología experimental del que se tenga noticia (1912), al que se dotará de un gabinete o laboratorio con instrumental para el desarrollo de la asignatura (Encinas, 1932; Orbegoso, 2015).

Pruebas psicológicas y progreso social

Hacia 1920, ante el creciente descontento de los trabajadores, intelectuales progresistas postulan que la paz social y el apaciguamiento del sector obrero serían fruto de la transformación de la estructura productiva del país. Esto es, debían cancelarse las formas pre-capitalistas de trabajo: como el enganche en las minas y los centros industriales y la servidumbre en el campo (Kristal, 1991; Cotler, 2006). Asimismo, para incorporar a ese amplio contingente de trabajadores al desarrollo industrial era imprescindible instruirlo.

Así lo expuso un abogado y educador del civilismo:

...a nadie se le oculta que de la educación de esa inmensa masa de indígenas que puebla en su mayor parte el Perú, depende la felicidad y el engrandecimiento de la república. Si pudiéramos conseguir algún día hombres ilustrados, conocedores de sus deberes y obreros trabajadores y altivos, regidos por una legislación amplia y justa, habríamos realizado el ideal. (Miró Quesada, 1965, p. 122)

Así nacerá en los años 20, en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, un Seminario Pedagógico, colectivo de educadores que se dedicará a aplicar y adaptar para la población peruana una serie de pruebas psicológicas procedentes del exterior (Orbegoso, 2016). Sus animadores entienden la inteligencia como una capacidad heredada que revela las posibilidades esenciales de las personas para triunfar o fracasar en la moderna sociedad industrial.

En palabras del líder de dicho grupo:

La necesidad de medir científicamente la inteligencia de los escolares nace del hecho de que es ella el más importante factor de sus progresos en la escuela y una de las funciones del espíritu que mayor influencia han de ejercer en el feliz o adverso éxito que tenga el niño en la vida. Su presente y su futuro dependen, pues, fundamentalmente, de su inteligencia nativa... (Miró Quesada, 1945, p. 70)

En la misma obra agrega:

Con los 'National Intelligence Tests' (...) es fácil efectuar en pocas horas, un examen colectivo, que permita una exacta calificación de los niños de una escuela, en vista de su distinto poder mental, y que suministre un criterio exacto para separar a los normales de los de superior inteligencia, de los simples retardados y de los deficientes, con el objeto de establecer clases diferentes para cada uno de estos grupos diversos. (Miró Quesada, 1945, p. 173)

Resumiendo, aquel segmento de la élite que aboga por la modernización del país reclama i) un mercado libre de trabajo que permita una amplia e irrestricta movilidad de la mano de obra; ii) educación masiva para esta población que le posibilite integrarse en mejores condiciones a las nuevas actividades económicas; por último, iii) el empleo de las pruebas psicológicas como filtro técnico y eficaz para determinar desde la escuela las reales oportunidades de las personas en el contexto industrial.

Cambios sociales y psicología experimental

Durante la segunda década del siglo XX se intensifican las transformaciones en la sociedad peruana. El sector asalariado presionó por mejores condiciones de trabajo, de ahí que las protestas obreras se hicieran contundentes (reclamos, motines y huelga general). Así nacieron oficialmente la jornada de 8 horas (1919) y una ley sobre accidentes de trabajo (Orbegoso, 2016).

Por otra parte, entre 1915 y 1920, los estudiantes sanmarquinos hicieron oír por primera vez su descontento y protesta con respecto a la organización de su antigua universidad (Basadre, 2005a). Poco después se intensificó el auge de las ideas de izquierda en dicha universidad, en donde los jóvenes de la élite perdieron la dirigencia de la Federación de Estudiantes del Perú (Basadre, 2005). Esto se mezcló con la resonancia que las ideas de reforma universitaria tuvieron en el país alrededor de 1919 (Basadre, 2005a).

Sobre la universidad previa a este período se ha señalado lo siguiente:

...el proyecto universitario peruano se construyó, históricamente, desde una élite intelectual, pero también económica y política, que buscaba asegurar un statu quo dominante a través de la educación. En ese sentido, la universidad también fue una institución permeada por la exclusión social, política y económica que predominó en nuestro país (Jave, Céspedes & Uchuypoma, 2014, p. 37).

Varias circunstancias prepararon la reacción de los sectores conservadores. De un lado, la creciente prédica protestante entre pobladores de la sierra sur y el establecimiento de la libertad de culto en el país, hechos ambos que pusieron en cuestión el monopolio católico. Por otra parte, el anticlericalismo del escritor político Manuel Gonzales Prada (1848-1918) que influyó decisivamente a parte de la generación joven de la época.

La intelectualidad educada en colegios de la élite católica y próxima a la oligarquía censura acremente al gobierno de Leguía (1919-1930) no solo por haber subordinado los principales sectores de nuestra economía a los intereses norteamericanos (Cotler, 2006). También por las alteraciones que se producen en la estructura social: desplazamiento de sectores tradicionales y ascenso de otros que reclaman los derechos inherentes a una sociedad que se industrializa. Por ejemplo, el número de profesionales de origen mesocrático se triplicó entre 1870 y 1930 (Ver Tabla 3).

Tabla 3. Profesionales de las clases medias en Lima y Callao entre 1908 y 1931 (Cueto, 1989)

Profesión	1908	1931
Abogados	252	616
Ingenieros	256	923
Médicos	167	536
Dentistas	38	179
Administradores Públicos	1575	6285
Empleados Asalariados	6821	37588
Maestros	747	2398
Periodistas	66	359
Estudiantes (más de 14 años)	3645	20122
Libreros	153	1237

El psiquiatra católico Honorio Delgado (1892-1969), máximo difusor de la psicología por entonces, plantea que este es un saber filosófico, encargado de temas trascendentes como el espíritu. En consecuencia, Delgado, como Husserl y Bergson, desacredita todo empeño positivista en psicología, especialmente el llamado método experimental, pues los planteamientos materialistas se vinculaban por entonces con ateísmo y con pensamiento de izquierda.

La ligazón hecha por Delgado entre psicología objetiva y radicalismo político tenía algún fundamento. En concreto, desde la revista *Amauta* un grupo de sus colaboradores, convocados por el marxista José Carlos Mariátegui (1894-1930), denuncia con dureza lo rezagada que se hallaba la Universidad de San Marcos en cuanto a temas de psicología aplicada. Estos columnistas, socialistas e indigenistas, no solo objetan la tradición en las aulas. Más aun, proyectan

su reclamo hacia el orden social global (Orbegoso, 2016).

Por otro lado, el elitista Delgado afirmó que así como la universidad es solo para mentes superiores (Delgado, 1992), la psicología es exclusiva de personas con una especial sensibilidad. En su conocido manual *Psicología* sostiene que no cualquiera podía ejercerla, como postulaban los experimentalistas, así cuenta con el mejor instrumental de laboratorio (Delgado & Iberico, 1933). Esta sentencia de Delgado parece enderezada a discutir el arribo de jóvenes de las clases medias y de provincias a la universidad (Orbegoso, 2015).

Industria y enfermedad mental

En la etapa analizada la población de Lima creció de 114,788 habitantes en 1890 a 172,978 en 1908. Se elevó a 223,807 personas en 1920 y a 376,097 en 1930 (Contreras & Cueto, 2013). Igualmente,

se incrementaron las fábricas en la capital: textiles, fósforos, fideos, cigarrillos, ladrillos, bebidas, golosinas, ropa, sombreros y calzado. A esta mano de obra se agregaba la de servicios como el comercio y el transporte (Contreras, 2011). Desde otro plano, durante estos años en la Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos, cuyo número de estudiantes se mantuvo constante, se establece la profesionalización de algunas especialidades, como la psiquiatría, entre otras (Cueto, 1989; Basadre, 2005).

Ante el crecimiento de la población urbana, la extensión de zonas pobres e insalubres, en concomitancia con la propagación de enfermedades como peste, fiebre amarilla, influenza y venéreas, algunos galenos manifiestan su preocupación por mejorar tal situación. Hay quien ha detectado en esto una combinación de altruismo y afán de vigilancia de los pobres, esto es, una vocación por regular la vida de las masas para así atenuar cualquier atisbo de desborde popular y mantener el orden social imperante (Ruiz, 1993).

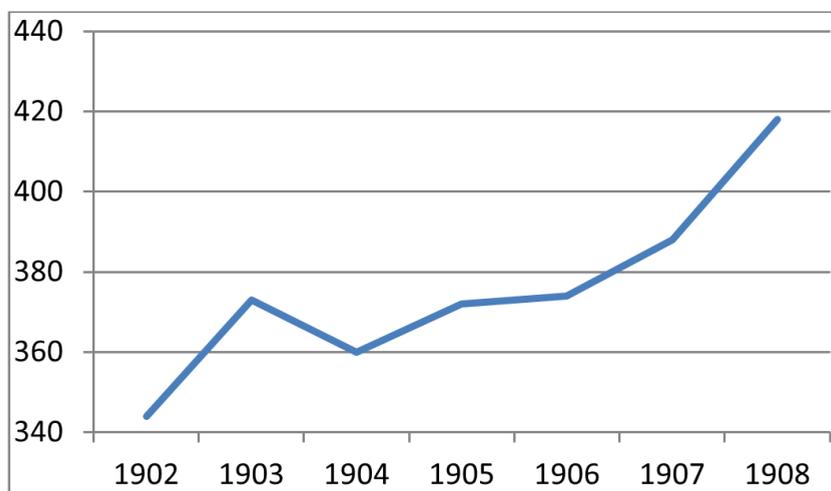


Figura 2. Pacientes ingresados en el Manicomio de Lima entre 1902 y 1908 (Ruiz, 1993)

El alza de las exportaciones alrededor de la I Guerra Mundial propiciará una reforma psiquiátrica en el país. El industrial azucarero Víctor Larco Herrera (1870-1934), se convirtió, gracias a su filantropía, en benefactor del primer

hospital psiquiátrico (Ruiz, 1993). Socavó esta generosidad una errada administración de su empresa en momentos de recuperación de la producción europea y además una intensa actividad sindicalista en su ingenio (Klarén, 1976).

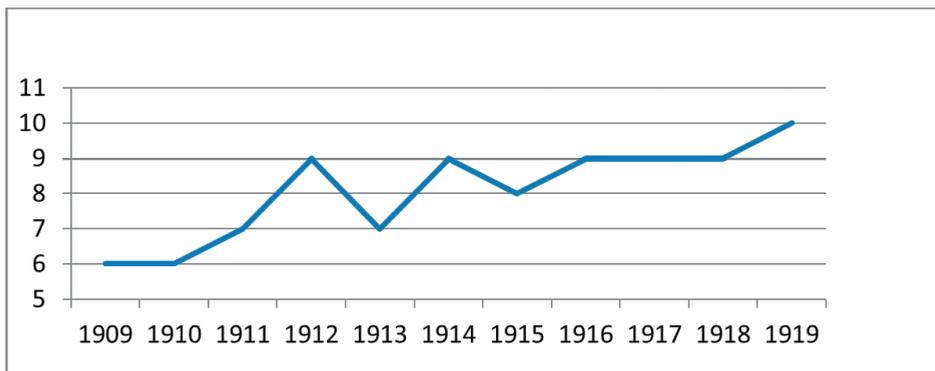


Figura 3. Suicidios en Lima entre 1909 y 1919 (Ruiz, 1993)

En este primer hospital mental también se incluyó tecnología psicológica del momento: un gabinete o laboratorio experimental y pruebas psicológicas (Orbegoso, 2015; 2016).

Una correlación o paralelo interesante se produce las primeras décadas del siglo. El aumento de las fábricas estuvo acompañado del incremento de la tasa de

suicidios y de pacientes mentales (Ver Figuras 2 y 3 y Tabla 4). Galenos de la época acuden a explicaciones racistas para esta situación. Indios y mestizos, decían, no están hechos para el trabajo esforzado. Un psiquiatra llegó a sostener que un comerciante no enloquecía debido a la quiebra de su negocio. Al contrario, aseguraba, aquel empresario quebró porque ya estaba loco (Ruiz, 1993).

Tabla 4. Crecimiento de la PEA de Lima entre 1876 y 1908 (Orbegoso, 2016)

Sector	Total 1876	%	Total 1908	%	Tasa anual
Agricultura y ganadería	629	1.7	2,242	2.7	4.05
Industria y artes manuales	9,562	25.2	24,100	29.4	2.93
Comercio	6,293	16.6	13,409	16.4	2.39
Servicios	9,252	24.4	14,522	17.7	1.42
Transportes	762	2.0	1,424	1.8	1.97
Muebles e inmuebles	----	0.0	728	0.9	----
Gobierno, militares y clero	5,948	15.7	8,890	10.9	1.26
Salud	287	0.8	517	0.6	1.86
Profesiones liberales	778	2.0	517	1.8	2.08
Instrucción y educación	2,966	7.8	4,455	5.5	1.28
Otros	1,439	3.8	10,099	12.3	6.28
Total	37,916	100.0	81,889	100.0	2.44

Reflexiones finales

El objetivo de este repaso ha sido una reconstrucción del nacimiento de la psicología peruana desde la perspectiva de la historia social. Como señalan los expertos en la materia, la historia social busca síntesis integrales de cada época, acopiando las manifestaciones de cada plano pero dándoles su valor respectivo reconociendo su autonomía relativa. Por ello se combinó hechos de la base económica con aquellos otros de la esfera social y política, sin olvidar manifestaciones de las mentalidades, como algunas creencias muy difundidas.

Si la inicial psicología experimental peruana es producto de una etapa de industrialización primaria y estuvo engarzada estrechamente con un replanteamiento de la carrera de maestro de escuela y de la educación pública en general, cabe destacar los procesos que el industrialismo despertó y que confluyeron hacia tal innovación. En primer lugar, la urbanización y crecimiento de la población económicamente activa, especialmente en la capital, lo cual generó repetidamente crisis en la salud pública a modo de epidemias, accidentes de trabajo y enfermedades mentales. En segundo lugar, un extendido aprecio por lo técnico y lo mensurable, que condujo al uso del instrumental psicológico (pruebas y aparatos de laboratorio) en la escuela y en el ámbito empresarial. En tercer lugar, el crecimiento de una clase media

anhelante de educación superior en una serie de nuevas especialidades, la psicología entre ellas.

Una interpretación plausible del por qué de la inclinación psicológica de algunos galenos peruanos del 900 puede resumirse así: se hizo imperativo atender las afecciones mentales gracias a la inicial psiquiatría, combinada luego con herramientas psicológicas, frente a una creciente población urbana e industrial en ciernes. Dentro de esta orientación sanitaria confluyó un real altruismo con un acentuado prejuicio hacia las masas populares. Asimismo, al regimentar la vida del pueblo en cuanto a salud, educación y trabajo se encarrilaba a estos sectores y se conjuraba todo amago de descontento o rebelión (Ruiz, 1993).

Queda como saldo de este balance que la psicología objetiva en el Perú apareció en una época de desarrollo económico relativo, signada además por el enfrentamiento político entre pro-industriales y la oligarquía. La mentalidad moderna, en el sentido de urbana y pro-empresarial, fue el denominador común que marcó varios esfuerzos tendientes a implantar esta psicología en el país entre 1900 y 1940. Esta proclividad a la modernidad generó igualmente la reacción de sus opositores, quienes reivindicaban una psicología filosófico-idealista y omisa a toda concesión al positivismo. Superada esta etapa, la psicología experimental o científica prevaleció.

Referencias

- Basadre, J. (2005). *Historia de la República del Perú (1933-2000)*. Lima: El Comercio.
- Basadre, J. (2005a). *La vida y la historia. Antología*. Lima: El Comercio.
- Burga, M. & Flores, A. (1991). *Apogeo y crisis de la república aristocrática* (Segunda edición). Lima: Rikchay Perú.
- Caravedo, B. (1985). *La reforma psiquiátrica en el Perú*. Lima: Clínica Baltazar Caravedo.
- Castro, A. (2013). *Una educación para re-crear el país, 1905-1930*. Lima: Derrama Magisterial.
- Chueca, F. (1920). Estudio sobre la capacidad intelectual de los niños en las escuelas de Lima. En *Anales de la Facultad de Medicina*. Año III, (17): 122-133.
- Contreras, C. (1994). *Sobre los orígenes de la explosión demográfica en el Perú: 1876-1940*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Consorcio de Investigación Económica.
- Contreras, C. (Editor) (2011). *Compendio de Historia Económica del Perú IV: Economía de la primera centuria independiente*. Lima: IEP - Banco Central de Reserva del Perú.
- Contreras, C. & Cueto, M. (2013). *Historia del Perú Contemporáneo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos - Pontificia Universidad Católica del Perú – Universidad del Pacífico.
- Cotler, J. (2006). *Clases, estado y nación en el Perú*. Lima: IEP.
- Cueto, M. (1989). *Excelencia científica en la periferia. Actividades científicas e investigación biomédica en el Perú (1890-1950)*. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo GRADE y Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONCYTEC.
- Delgado, H. & Iberico, M. (1933). *Psicología*. Lima: Imprenta «Hospital Víctor Larco Herrera».
- Delgado, H. (1992). *Honorio Delgado en El Comercio*. Lima: El Comercio.
- Encinas, J. (1919). *Causas de la criminalidad indígena en el Perú*. Tesis de jurisprudencia. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Encinas, J. (1932). *Un ensayo de escuela nueva en el Perú*. Lima: Imprenta Minerva.
- Jave, I. (Cordinadora), Cépeda, M. & Uchuypoma, D. (2014). *Entre el estigma y el silencio: memoria de la violencia entre estudiantes de la UNMSM y la UNSCH*. Lima: IDEHPUC / Konrad Adenauer.
- Klarén, P. (1976). *Formación de las haciendas azucareras y orígenes del APRA*. Lima: IEP.

- Kristal, E. (1991). *Una visión urbana de los andes. Génesis y desarrollo del indigenismo en el Perú (1848-1930)*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- Mac Knight, J. (1915). Caracteres físicos y mentales del niño peruano. *La Escuela Moderna*, 5(11) 203-216.
- Mariátegui, J. (1981). *Hermilio Valdizán. El proyecto de una psiquiatría peruana*. Lima: Minerva.
- Miró Quesada, L. (1945). *Ideas y realizaciones pedagógicas*. Lima: Imprenta Gil.
- Miró Quesada, L. (1965). *Albores de la reforma social en el Perú*. Lima: Talleres Gráficos Villanueva.
- Miró Quesada, O. (1922). *Breves apuntes de mesología criminal peruana*. Lima: s/e.
- Orbegoso, A. (2012). Eugenesia, tests mentales y degeneración racial en el Perú. En *Revista de Psicología (UCV)*, 14(2), 230-242.
- Orbegoso, A. (2014). Orígenes de la psicología experimental en Trujillo. En *Revista de Psicología (UCV)*, 16(1), 99-107.
- Orbegoso, A. (2015). Los primeros (y olvidados) laboratorios de psicología experimental en el Perú. *Revista de Psicología (UCSP)*, 5(1), 57-68.
- Orbegoso, A. (2016). *Psicología peruana. Los prejuicios detrás de la ciencia*. Trujillo: Universidad César Vallejo.
- Ruiz, A. (1993). *Psiquiatras y locos*. Lima: Instituto Pasado y Presente.
- Seminario, B. (2015). *El desarrollo de la economía peruana en la economía moderna: precios, población, demanda y producción desde 1700*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Tamayo, J. (1980). *Historia del indigenismo cusqueño. Siglos XVI-XX*. Lima: Instituto Nacional de Cultura.
- Tamayo, J. (1982). *Historia social e indigenismo en el Altiplano*. Lima: Ediciones Treintaitrés.

Recibido: 15 de mayo de 2017

Aceptado: 29 de agosto de 2017